

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia



Subscripción.—En la Península: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—En el Extranjero: Tres meses, 10 id.
La suscripción se cuenta desde 1.º y 16 de cada mes.—No se devuelven los originales.
Redacción, Mayor, 24.—Administración, Mayor 18.

Condiciones.—El pago se hará siempre adelantado y en metálico, 6 en latas de fácil cobro.—Corresponsales.
París, Mr. A. Lorete, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre.
La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
46 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA.—SEGUROS CONTRA INCENDIOS.—
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Jabonerías 23 y 25 pr

De interés local

El censo de población

Sévan a practicar, muy en breve, las operaciones más principales de la rectificación o revisión reglamentaria del censo de población.

Suponemos apercibidos a todas nuestras autoridades locales y a los demás elementos que componen la Junta encargada de esas interesantes operaciones, de la trascendencia que tienen los resultados totales de ese censo, en una diversidad de intereses materiales de los vecinos del término.

Sus cifras son base de regulación de cargas y de impuestos. La contribución industrial, la de consumos y aún el contingente provincial, deducen sus tipos de imposición, de operaciones en que el censo entra como dato fundamental o determinante.

Y es en el caso de Cartagena, más indispensable el exquisito cuidado por la exactitud de esas cifras. Porque nuestra población viene estando alrededor de los límites de ciertas escalas, que para establecer algunos impuestos, fijan los respectivos reglamentos. Y sería muy lamentable que cualquier falta de diligencia, cualquier inexactitud, o el afán pueril de realizar la importancia de Cartagena forzando la cifra de sus habitantes, nos incluyera en categoría contributiva superior a la que nos corresponde realmente.

No aconsejaremos habilidad ni mistificación de ninguna clase, respecto de esas cifras, para huir, por ese medio, de los peligros señalados. Pero sí es indispensable una cuidadosa depuración de todos los antecedentes parciales porque el más pequeño exceso apartaría consecuencias perjudiciales y ya irremediables hasta una nueva revisión, bien distante.

Y quizá fuese ahora oportuno gestionar que la población militar y la población penal no fuesen computadas para los efectos contributivos, según es justo.

Sobre todo la segunda, aparte los inconvenientes generales de su permanencia en Cartagena, resulta un perjuicio para algunas industrias locales. Y es bien triste que a la vez que hace una competencia ruinosa a esas industrias sirva su cifra, como puede darse el caso, para alzar la categoría contributiva de esos mismos industriales.

VENECIANA

La vieja mandolinista
¿ya no recuerdas mi amor?...
¡Olorosa serenata
de nuestros sueños en flor!

La serenata que era
en las noches silenciosas
como un perfume de rosas,
besos de la primavera.

No sueñes con las canciones
que sus cuerdas te entonan...
lírios que se deshojaron
bajo tus altos balcones...

A sus acordes lejanos
—la vela tendida al viento
cruzaba mi pensamiento,
los canales venecianos.

En marmórea escalinata,
al pie de una callosa,
un paje rubio tañía
la vieja mandolinista.

Sobre las ondas verdosas,
bajo la noche estrellada,
nuestra gondola dorada
iba de nardos, de rosas

y de jazmines cubierta,
y tú, de blanco vestida,
entre mis brazos dormida,
pálida como una muerta...

La vieja mandolinista
¿ya no recuerdas mi amor?...
¡Olorosa serenata
de nuestros sueños en flor!

Francisco Villalpessa.

Agresión de los moros

Madrid 28-9 m.

Noticias de Melilla dan cuenta que los moros han tirado a una comisión de Estado Mayor que salió a ha-

cer un reconocimiento en el Monte Milón.

El jefe de la expedición llamó al jefe del Aduar exigiendo el castigo inmediato de los culpables.

Chilindrinas

Dice «La Opinión» que la Providencia ha dado a los naturales de Cartagena la mar de frioleras.

Y entre ellas, subsuelo prodigioso. ¡Uf, qué porquería! Que se lo pregunten a los médicos.

Y a todo el vecindario. Un prodigio que... atufa.

Otra ventajilla es que tienen cabeza de línea.

¿Cabeza de qué? ¡Como no sea de chorlito.

Lo que la Providencia no ha dado a los naturales de Cartagena según «La Opinión», es aptitud política.

¡Ni falta que les hace! Con la cabeza... de línea y la cabeza del... bloque tienen bastante. ¡Cherlitos completos!

Pero «La Opinión» actúa de Providencia y en sustitución de lo que ésta siega a los naturales de este país, les concede dos cosas.

Mejor dicho, dos motes. El de fisiócratas y el de volterrianos.

¡Ni falta que se comerá esto? Porque aplicando el volterrianismo a la gobernación de un pueblo, se obtiene al mismo efecto que aplicando un parche poroso a la estatua de Neptuno.

No lo entendemos. A no ser que el colega vaya a tiro hecho.

¡Contra la cristalería.

Lo de fisiócratas lo comprendemos mejor.

Por lo del subsuelo prodigioso. Prodigioso en abonos naturales. Que son riqueza.

Don Apolinario, está terrible.

Don Apolinario, está peligroso.

Peligroso como un sonámbulo.

Como un sonámbulo, porque conserva la libertad en los movimientos.

Y, ora actúa con las manos para felicitarlos efusivamente por el decomiso de unos embutidos, por ejemplo.

Ora obra con lo otro para derribarlos en presidio, por más días que longanica colorá pueda decomisar un Inspector de Sanidad en la meca bloqui-ligero gremial.

Don Apolinario, está demasiado apolinario.

Don Apolinario, está histórico.

Y por eso será histórico.

¿Que no...?

¡Al tiempo!

Damos la enhorabuena al Sr. de Alcaraz.

Porque él solo, firmó el dictamen proponiendo ampliación de obras en la carretera de La Unión.

Y cuando votó en contra de su propio dictamen, todos los demás concejales le acompañaron.

¡Otro éxito del bloque!

Madrid 28-9 m.

S. M. el Rey D. Alfonso XIII ha enviado un sentido telegrama de pésame al soberano de Italia con motivo de la terrible catástrofe ocurrida recientemente en aquella nación y que tantas víctimas ha ocasionado.

PESAME

EL EJÉRCITO

y la Infantería de Marina en Cádiz

Copiábamos ayer de la prensa gaditana la fiesta que hace poco celebró la Infantería de Marina en Cádiz y hoy transcribimos de «El Diario de Cádiz» otra de las fiestas que este brillante Cuerpo dio a sus compañeros del Ejército.

«Una vez terminada la recepción de la Comandancia General, los generales, jefes y oficiales del Ejército e Infantería de Marina, pasaron a la hermosa sala de banderas del cuartel de San Carlos, donde la oficialidad del último cuerpo citado, obsequió con un lunch espléndido a sus compañeros de las Armas del Ejército, cuyas fuerzas eran sus huéspedes en estas fiestas del Centenario.

Además era un acto de significación histórica, cumpliendo lo que habían acordado el año 1810 cuando el sitio, las tropas de Marina, de obsequiar a sus compañeros del Ejército, cuando aquellas circunstancias de la defensa lo permitieron.

Con el Excmo. Sr. don Manuel del Valle, Inspector general de la Infantería de Marina, concurrieron al lugar

dicho, los Excmos. Sres. Generales de brigada de la guarnición de Cádiz don José Moragas y de Infantería de Marina don Joaquín Ortega; los coroneles señores Dueñas, Gómez de Cádiz, Valderrama, Aranz y Giralt; los tenientes coroneles, de Dueñas, del batallón que había formado en las solemnidades y Laña, del de Pavía; el comandante señor Alberni; los capitanes de Artillería señor Sánchez Ferragut, de la batería de Plaza y Freyre del escuadrón de Alfonso XII y los capitanes de E. M. señores Rodríguez, Ramírez y Ristori, el de la Guardia civil señor Sánchez Otero; de Carabineros señor Victoria; los de Infantería señores Camacho y Fernández Liebrat y todos los jefes y oficiales del Ejército e Infantería de Marina que se encuentran en ésta.

Además concurrieron el Excmo. Sr. Vicepresidente del Congreso don Martín Rosales, exgobernador civil de esta provincia, donde tan gratos recuerdos dejó de su mando y sus simpatías por los infantes de Marina y el elocuente orador y valiente diputado militar, comandante de caballería D. Julio Amado, gerente de La Correspondencia Militar.

El general Valle, dirigiéndose al Sr. Moragas hizo el ofrecimiento del lunch a sus compañeros y hermanos del Ejército, teniendo elocuentes frases de sincero afecto para todos los reunidos, recordando con visibles muestras de sentimientos elevados de soldado, las campañas y las vicisitudes de guerra en las que siempre sirvieron juntos, batiéndose por la Patria, los batallones de su Cuerpo y las unidades de las Armas del Ejército.

Hizo un correato y elevado párrafo a ensalzar la unión, el compañerismo y el mutuo afecto de todos los soldados, basado en la disciplina, base y sostén de todas las instituciones armadas, por ser para ellas la esencia de su propia vida.

Citó algunas de las más salientes glorias de la Infantería de Marina, conquistadas para sus anales en compañía del Ejército y brindando por este último, terminó haciéndole por España y por S. M. el Rey.

Fue muy aplaudido y elogiado y muy justamente felicitado.

El general Moragas contestó elocuentemente al Sr. Valle, dándole las gracias en nombre de la oficialidad del Ejército allí reunida, cantando con galanura de dicción los méritos y virtudes de la Infantería de Marina, la que conocía, dijo, de muy antiguo, porque la había visto batirse en las paladas rocas del monte Montañón y San Pedro Abanto, y últimamente allí en los campos de Cuba,

donde dejó, como siempre, tan alto su nombre.

Los felicitó por la lucidez de los actos celebrados y terminó haciendo votos por el estrecho compañerismo de todos los que sirven bajo las banderas nacionales en la religión de las armas.

Justos parabienes fueron tributados al Ilustrado general.

El Sr. Rosales, que habló después, lo hizo de una forma magistral, de un modo tan elocuentísimo y elevado, con una tan galana exposición de pensamientos y unas notas tan relevantes de sincero patriotismo, que difícilmente podríamos dar una idea en estas cuartillas, hechas al correr de la pluma.

Los aplausos atronadores no cesaron ni un momento, mientras dirigió su autorizada palabra a los reunidos.

Hizo constar vió la luz, fijando sus primeras miradas en un uniforme de Infantería de Marina, a cuyo glorioso y sufrido Cuerpo pertenecía el autor de sus días.

Dijo tan bien expresado, como nosotros difícilmente podemos dar idea, con cuanto sentimiento había visto la ausencia de Infantería de Marina en la última guerra sostenida por España, primera a que no fueron fuerzas de tan bizarro Cuerpo.

Expresó la necesidad de su reorganización y de la atención que sus méritos reclaman, y después de hermosos periodos que eran aplaudidísimos, terminó ofreciéndose para cuando se abran las Cortes, para todo aquello que del Cuerpo fuese solicitado. Fue unánimemente felicitado y aplaudido.

Al terminar el Sr. Rosales, elevó su copa el comandante Amado, pronunciando un elocuentísimo brindis, cual maestro consumado del bien decir.

Con voz llana y sonora y frase correcta y enérgica, el diputado militar dirigió la palabra a todos los reunidos, abundando en los mismos sentimientos e ideas vertidas por los otros señores.

Hizo un brillante llamamiento a la unión y solidaridad militar de todos los elementos marciales de guerra y mar.

Habló de los peligros del antimilitarismo; de la necesidad de estrechar la unión de los compañeros todos de armas y de profesión.

Definió con suma elocuencia cual es la fuerza que deben pretender ejercer los soldados: la moral, la que les da el reposo, las simpatías y el aplauso de sus conciudadanos; la que cimentada en la disciplina se hace indispensable a la vida de las instituciones armadas, no la fuerza violenta de la fuerza que se hace respetar por el temor que su garra infunde, no; sino

El batallón de los Hombres de hierro 303.

La campana sonaba, y era preciso volver a entrar en el recinto.

Olivier Coronel apelaba a toda su energía y se sentía sostenido por una secreta esperanza.

Una noche, al abandonar el trabajo, le llamó aparte el contramaestre Richardson.

—El ingeniero Hattison desea hablar a usted—le dijo—; sígame.

Olivier obedeció algo turbado.

Temía que le hubiesen recordado, ó mejor dicho, adivinado. Sus temores se disiparon bien pronto.

—Estoy contento de usted—le dijo el ingeniero—. Mañana pasará usted al segundo recinto y le doble el sueldo.

El falso Jonathan Mills le dio las gracias.

Pero Hattison le había ya vuelto la espalda.

Aquel cambio pareció de buen agüero al joven francés. Iba a ser más independiente y menos vigilado.

Al día siguiente inauguró sus funciones. Pasando al segundo recinto, se halló en medio de un conjunto de terracillas de acero guarnecidas de cañones, de montañas de balas de cañón, vacías aún, y de torpedos que aguardaban la carga.

—Toda esta metralla está dentro de algún tiempo sobre Europa, sobre Francia—pensó para

306 El Eco de Cartagena

XX

Lejos de disminuir la voluntad de Olivier Coronel, el espectáculo de este asesinato no hizo sino exasperarla más aún y hacerla más inquebrantable.

El odio que profesaba a Hattison crecía de día en día a medida que el joven francés veía adelantarse los trabajos, aumentar el stock de cañones de dinamita, de ametralladoras automáticas, y amontonarse en los almacenes las balas de cañón y los torpedos.

El batallón de los Hombres de hierro 301

vocó tomándole por un obrero joven e inteligente.

Dió instrucciones para que se interesasen por él y le facilitasen los medios de completar sus conocimientos técnicos Olivier se prestó a ello con la mayor voluntad posible.

Todas las noches iba a la biblioteca.

El joven se había dado cuenta de que entre los obreros reinaba una disciplina muy estrecha para poder poner sus proyectos en ejecución.

Encerrados en su recinto, no podían salir más que el domingo, y eso, apenas algunas horas.

Tenía necesidad a toda costa de ascender por lo menos a contramaestre para tener alguna más libertad en sus movimientos.

Sólo con ver la disposición general de las fábricas, el joven francés había adivinado en seguida el pensamiento secreto del director.

Mientras que el primer recinto estaba casi en comunicación libre con el exterior, las paternas del segundo sólo se habrían con raras intervalos para dar pase a los trenes de vía estrecha que transportaban allí a las piezas en bruto y cuyo destino nadie conocía.

En cuanto al tercero, solamente penetraban en él Hattison y su negro Joé.

A veinte metros de las paredes había una en-